CONSTRUYENDO CIUDADANÍA: LA IMPORTANCIA DE LA CULTURA DE PAZ EN LA EDUCACIÓN VENEZOLANA

AUTOR:

NAMIAS SALÓM, OMAIRA ROSA

RESUMEN:

El artículo "Construyendo Ciudadanía: La Importancia de la Cultura de Paz en la Educación Venezolana", reflexiona sobre los desafíos en la formación ciudadana en Venezuela, destacando la necesidad de crear una cultura de paz mediante procesos pedagógicos que aborden el territorio, la cultura, el contexto económico y social, así como la memoria histórica. La educación para la paz se presenta como un instrumento crucial para la transformación social, promoviendo valores como el conocimiento, la imaginación, la compasión, el diálogo y la solidaridad. Asimismo, aborda la evolución del concepto de paz, señalando la construcción de un mundo basado en el respeto y la aplicación de los derechos humanos.

Palabras clave: Formación ciudadana, Cultura de paz, Educación venezolana. Violencia

ABSTRACT:

The article "Building Citizenship: The Importance of Peace Culture in Venezuelan Education" reflects on the challenges in citizenship education in Venezuela, emphasizing the need to create a culture of peace through pedagogical processes addressing territory, culture, economic and social context, as well as historical memory. Peace education is presented as a crucial instrument for social transformation, promoting values such as knowledge, imagination, compassion, dialogue, and solidarity.

Keywords: Citizenship Education, Peace Culture, Venezuelan Education, Violence

Introducción

La intención fundamental de este artículo científico, es reflexionar sobre los desafíos que enfrenta la comunidad educativa en el proceso de formación ciudadana, considerando que las personas deben ser capaces de interactuar, establecer relaciones con otros, respetar las normas de convivencia, conocer sus derechos y deberes, e integrarse de manera constructiva en la sociedad. Los procesos pedagógicos destinados a generar una cultura de paz, deben fomentar la apropiación de conocimientos relacionados con el territorio, la cultura, el contexto económico y social, así como la memoria histórica del país. Todo esto con el fin de reconstruir el tejido social, promover la prosperidad general y garantizar la efectividad de los principios, derechos y deberes consagrados en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, nuestra carta Magna.

La educación para la paz consiste en analizar el mundo en que vivimos, transitar por la crítica reflexiva emanada de los valores propios de una cosmovisión pacifista y proyectar al prójimo a un compromiso transformador, en cuanto que, movidas por ese análisis crítico, quedan atrapados por la fuerza de la verdad y obligados en conciencia a cooperar en la lucha por la emancipación de todos los seres humanos y de sí mismo. La educación es, sin duda alguna, un instrumento crucial de la transformación social y política. Si estamos de acuerdo en que la paz es la transformación creativa de los conflictos, y que sus palabras claves son, entre otras, el conocimiento, la imaginación, la compasión, el diálogo, la solidaridad, la integración, la participación y la empatía, también hemos de convenir que su propósito no es otro que formar una cultura de paz, opuesta a la cultura de la violencia, que pueda desarrollar esos valores, necesidades y potencialidades.

Es así, como por medio de la educación, se pueden fundar de forma generalizada, los valores, herramientas y conocimientos que forman las bases del respeto hacia la paz, los derechos humanos y la democracia, porque la educación es un importante medio para eliminar las diferencias, al mismo tiempo, promueve los ideales de paz, tolerancia y no violencia, la apreciación mutua entre los individuos, grupos y naciones; siendo los derechos humanos uno de los pilares fundamentales del discurso de la cultura de paz, puesto que su respeto y cumplimiento de forma generalizada es la máxima garantía

de que los valores mínimos que la humanidad decida compartir, se traduzcan en normas de comportamiento e instrumentos jurídicos de protección para la gente y los pueblos

Cultura de Paz

La cultura de paz, se logra luego de un proceso de acción a largo plazo, basado en principios éticos y morales universalmente reconocidos. Su propósito principal es sembrar los fundamentos de la paz en la mente de las personas, fomentando el respeto a la vida, la dignidad y el medio ambiente, naturalmente propiciando habilidades para participar, valorar y convivir sin recurrir a la violencia.

Entendiendo, que la edificación de la paz debe ser un proceso dinámico y humano, arraigado en lo social, que requiere una toma de conciencia seria y responsable frente a diversas experiencias y realidades relacionadas con conflictos y la guerra. Este proceso demanda el respeto por la libertad, el reconocimiento de los derechos humanos y una cultura ecológica. La construcción de la paz se presenta como una ruta multifacética que abarca distintos actores, visiones, escenarios, poderes, estructuras de dominio y factores externos (Sarti, 2007, citado por Aguilar M. y Castañón, N. 2013, p.85). Por lo tanto, este proceso implica la urgente necesidad de transformar la convivencia actual para lograr cambios de actitudes, reducir las prácticas violentas, fomentar modos de vida saludables, aprender a tomar decisiones en beneficio común, modificar comportamientos y compartir, con el objetivo de mejorar el bienestar y la calidad de vida.

Por otro lado, Galtung (1996), sostiene que "la paz no es simplemente la ausencia de guerra, sino la ausencia de violencia estructural, una condición necesaria para que los conflictos puedan ser transformados de manera creativa y no violenta, reconociendo a los oponentes y utilizando el método del diálogo" (p. 281). Asimismo, debemos reconocer y asumir que construir la paz implica edificar un mundo mejor y posible, donde prevalezca el respeto que equivale a la aplicación práctica de los derechos humanos en sus dimensiones económica, social y política. Esto no es una quimera, por el contrario, es una posibilidad que la humanidad debe buscar para mejorar su supervivencia en el planeta.

De la Paz a la Cultura de Paz

Desde tiempos remotos, la violencia es un fenómeno que acompaña a la especie humana. Ha estado presente en mayor o menor medida en todas las sociedades y tiene múltiples implicaciones a escala global y al interior de cada país, así como para las comunidades, las familias, las escuelas y los medios de comunicación, entre otras agencias de socialización. Como fenómeno social la violencia afecta a millones de seres humanos en el mundo, su estudio resulta interés de innumerables especialistas que reconocen su complejidad. Investigada desde sus inicios por la Filosofía, luego por la Historia, el Derecho, la Sociología, la Psicología y la Pedagogía, entre otras ciencias, provoca que existan diversos criterios acerca de su naturaleza y las causas que la generan.

Autores de diferentes latitudes del mundo se han dedicado a estudiar y a profundizar sobre este tema en particular, entre ellos se destacan: Lawrence, (1970); Corsi, (1995); Ortega y Mora, (2000); Rodney, (2001-2017); Díaz, Durán, Chávez, Valdés, Gazmuri y Padrón, (2006); Lorenzo, Cruz y Muñoz, (2017) y García, (2017). Todos, en general, consideran que la violencia se caracteriza por; el uso inadecuado del poder que ejercen unas personas sobre otras y también por la posibilidad de causar daño. Reafirmando lo anterior, Lawrence (1970), refiere que la violencia es: "Todo género de acciones que resulten o sean intentadas para provocar un serio perjuicio para la vida o sus condiciones materiales" (p. 35).

Según Oñate (2015), sostiene que el potencial de autodestrucción que la humanidad ha generado a lo largo del siglo XX, que se ha exacerbado en el siglo XXI y continúa en aumento. La cultura de violencia imperante, que también afecta a la escuela, va en contra de la cultura de paz, donde la institución educativa tiene la responsabilidad de fomentar la paz (p. 21). Tomando en consideración, se hace necesario que en las aulas de las escuelas venezolanas, se geste una transformación silenciosa pero poderosa: la cultura de paz. Más allá de los desafíos que puedan emerger en un contexto nacional complejo, las instituciones educativas están llamadas a forjar la armonía, comprensión y la resiliencia en las generaciones futuras; ya que la realidad cotidiana puede estar marcada por tensiones, desafíos, desavenencias, pero es

acá, donde las escuelas de Venezuela se convierten en refugio posible de esperanza y oportunidad, por cuanto son espacios donde la diversidad se encuentra, las historias individuales se entrelazan, los niños y jóvenes aprenden no solo conocimientos académicos, sino también habilidades vitales para construir un futuro más pacífico.

En este orden de ideas, la cultura de paz implica la búsqueda de una coexistencia armoniosa en el desarrollo de la vida individual y colectiva, fundamentada en la adhesión y la tolerancia. Aunque la noción de construir la paz no es nueva, la Unesco promovió activamente diversas iniciativas en 1989 en torno a esta aspiración. Ciertamente, se han logrado avances significativos, siendo lo más destacado la creación de espacios para la reflexión en el sistema de Naciones Unidas, que designó el año 2000 como el Año Internacional de la Cultura de Paz. Las bases para la cultura de paz se establecieron en el Congreso de Yamusukro (capital de Costa de Marfil) en 1989, el cual se convocó para discutir sobre la Paz en la Mente de los Hombres.

Por esta razón, la Declaración y el Programa de Acción sobre Cultura de Paz de la Unesco (1999, Resolución A/53/243, Art. 9), identifican áreas de acción para los actores a nivel local, nacional e internacional. Se recomienda que, para comenzar a fomentar una cultura de paz desde las aulas, es esencial e imperante iniciar con:

- Revisiones periódicas de planes de estudio, currículos y proyectos.
- Propuestas que incluyan proyectos sociales e inclusivos.
- La incorporación de la enseñanza, práctica de valores y actitudes, centradas en la reflexión, el análisis de la realidad tanto individual como colectiva, el respeto, libertad, tolerancia, el afecto, la igualdad y por supuesto la inclusión.
- La promoción de la comunicación participativa, democrática que permita la expresión libre de sentimientos, expectativas y proyectos de vida.
- La orientación en el conocimiento y uso adecuado de las nuevas tecnologías de la información.
- Proyectos que garanticen la igualdad entre mujeres y hombres mediante acciones pedagógicas.

Fomentar una Cultura de Paz en el sistema educativo venezolano: piedra angular para la construcción de ciudadanía.

La teoría del aprendizaje social y la psicología positiva, respaldan la idea de que un entorno educativo orientado hacia la paz puede influir significativamente en la formación de la identidad y el comportamiento de los individuos. La instauración de una cultura de paz en el sistema educativo venezolano, emerge como una estrategia clave para formar ciudadanos capaces de contribuir positivamente al desarrollo sostenible y la estabilidad social del país. Por lo tanto, la cultura de paz en las escuelas venezolanas no es simplemente una aspiración; es una filosofía arraigada en la educación para la paz. Los educadores, conscientes del impacto que pueden tener en las mentes jóvenes, están llamados a abrazar enfoques pedagógicos que fomentan el diálogo, la empatía y la resolución pacífica de conflictos, donde se reconozca que la verdadera educación no solo radica en la transmisión de conocimientos, sino también en la formación de ciudadanos conscientes, comprometidos con la construcción de una sociedad justa y pacífica. La cultura de paz se nutre de la empatía, la capacidad de entender y compartir los sentimientos de los demás.

Ciertamente, la situación nacional presenta desafíos, pero la cultura de paz impulsa a las escuelas a cultivar la resiliencia en sus estudiantes, donde aprendan a enfrentar las dificultades con determinación y a buscar soluciones pacíficas a los problemas. Estos jóvenes están llamados a convertirse en agentes de cambio, inspirados por la convicción de que la paz es una construcción colectiva que comienza en el ánimo de cada individuo, en tanto, que la cultura de paz fomenta el diálogo abierto y respetuoso como una herramienta poderosa para superar las diferencias. Las aulas se convierten así en espacios donde se alienta la expresión de opiniones diversas y se celebra la riqueza que aporta cada voz al tejido social. Se aprende que, a través del respeto mutuo enlazado con la escucha activa, se pueden construir puentes en lugar de barreras.

Un primer paso vital.

Por otra parte, las artes y la cultura desempeñan un papel crucial en la construcción de una cultura de paz en las escuelas venezolanas. La música, la danza, la literatura y las

artes visuales se convierten en lenguajes universales que trascienden las barreras y conectan a la gente. A través de estas expresiones, los estudiantes exploran su identidad, aprenden a apreciar la diversidad y descubren la belleza en la multiplicidad de experiencias humanas. Por todo esto, la cultura de paz necesita constituirse en el proceso educativo. Cada lección, cada interacción, por consiguiente cada esfuerzo deben estar dedicados a cultivar el propósito de la paz en el saber y la voluntad de las generaciones futuras. En este rincón del mundo, las escuelas están llamadas a convertirse en recintos de esperanza, donde la educación se transforma en un fermento para un futuro, en el que la paz sea no solo un sueño, sino una realidad entrelazada en el entramado mismo de la sociedad.

Entonces, vale la pena explorar vías para fomentar una cultura de paz en las escuelas, donde la voluntad del espíritu venezolano se manifieste en la búsqueda constante de soluciones. Esto podría incluir la implementación de programas que aborden la salud mental, la capacitación en resolución de conflictos y la promoción de la empatía como herramienta fundamental para el entendimiento mutuo. La educación en Venezuela se enfrenta a la tarea monumental de no solo transmitir conocimientos académicos, sino también de cultivar ciudadanos capaces de afrontar los desafíos de la vida de manera constructiva. La formación de habilidades socioemocionales, el fomento de la tolerancia y la promoción de un diálogo respetuoso se vuelven imperativos cruciales. También implica, establecer espacios seguros para el diálogo, la participación comunitaria y la colaboración entre las diversas partes interesadas, lo que puede ser un primer paso vital.

A pesar de los desafíos, la esperanza persiste, las escuelas del país, a pesar de las adversidades, siguen siendo lugares donde se forja el futuro de la nación. La búsqueda de una cultura de paz no es una tarea fácil, pero la determinación del pueblo venezolano puede desempeñar un papel fundamental en la creación de un entorno educativo que nutra la paz, incluso en tiempos difíciles, donde la visión de futuro se convierte en una virtud esencial. Las escuelas venezolanas enfrentan la tarea de adaptarse a las circunstancias cambiantes, reevaluando continuamente sus enfoques y estrategias. La resiliencia no solo radica en resistir, sino también en ajustarse y evolucionar para satisfacer las necesidades de

los estudiantes en un entorno en constante transformación.

La cultura de paz en las escuelas también puede prosperar mediante el fomento de un diálogo intergeneracional, involucrando a padres, maestros y estudiantes en conversaciones significativas sobre los desafíos y las aspiraciones compartidas, donde se establezcan caminos de comprensión que van más allá de las diferencias políticas o económicas.

Los educadores y la resolución de conflictos en el currículo educativo

Los educadores, como agentes de cambio, desempeñan un papel central en la construcción de una cultura de paz, proporcionarles apoyo emocional, recursos y oportunidades de desarrollo profesional puede fortalecer su capacidad para nutrir un ambiente educativo que fomente la empatía aunado al diálogo constructivo. Por lo tanto, integrar la resolución de conflictos en el currículo educativo puede ser una estrategia efectiva, ya que al proporcionar a los estudiantes herramientas para abordar las diferencias de manera constructiva, se sientan las bases para una cultura en la que el diálogo prevalezca sobre la confrontación y la violencia.

Es importante e imperioso, visibilizar la riqueza cultural de Venezuela, por lo valioso de este recurso para la comunicación efectiva entre las comunidades diversas. La creación y mantenimiento de espacios donde las tradiciones, la música, la danza y las artes en sus diferentes manifestaciones puedan ser compartidas y celebradas, juega un papel crucial en la promoción del entendimiento mutuo y el respeto. Es fundamental, entender que la construcción de una cultura de paz es un proceso colectivo que involucra a toda la sociedad. La participación activa de la comunidad, incluyendo a los líderes locales, organizaciones no gubernamentales y ciudadanos comprometidos, es esencial para avanzar hacia un futuro donde la paz sea más que una aspiración, sea una realidad palpable.

Interrumpir este ciclo vicioso de la violencia.

Para abordar la paz, es crucial explorar las raíces de la violencia. Factores como la inseguridad, la desigualdad socioeconómica y la polarización política contribuyen a un entorno propenso a tensiones y conflictos. Tanto la falta de recursos como de oportunidades puede alimentar la violencia como una

expresión de desesperación. Las escuelas, como instituciones clave en la formación de la sociedad, tienen la responsabilidad de prevenir la violencia. La educación para la paz no es solo un conjunto de programas, sino una filosofía que busca abordar las causas subyacentes de la violencia y cultivar valores que promuevan la coexistencia pacífica.

La violencia a menudo genera más violencia, por lo tanto, es necesario interrumpir este ciclo vicioso a través de estrategias que fomenten la resolución pacífica de conflictos, a través de programas que enseñen habilidades de comunicación efectiva, empatía, tolerancia y pueden desempeñar un papel vital en empoderar a los estudiantes para abordar los desafíos de manera no violenta. En muchas ocasiones, la violencia está vinculada a tensiones emocionales no resueltas y las escuelas pueden convertirse en espacios seguros que ofrecen apoyo emocional, donde los estudiantes se sientan escuchados y comprendidos. La salud mental sumada al bienestar emocional deben ser elementos integrales de cualquier esfuerzo para construir una cultura de paz.

Dicho esto, es evidente que la construcción de una cultura de paz no es una tarea que recae únicamente en los hombros de los educadores. La participación activa de la comunidad educativa, incluyendo a padres, tutores y líderes comunitarios, es esencial. Crear un frente unido contra la violencia implica una colaboración integral para abordar las causas y consecuencias de manera efectiva. Aunque la violencia puede parecer un obstáculo insuperable, la búsqueda de una cultura de paz implica un cambio de perspectiva. Es un compromiso con la transformación social que reconoce el poder de la educación y la resiliencia humana para superar los desafíos más difíciles. Al abordar la violencia desde una perspectiva holística, las escuelas pueden convertirse en recintos para un cambio significativo, hacia una sociedad más pacífica y equitativa. En este cambio de paradigma, la educación surge como destello de esperanza en la búsqueda incansable de la paz.

Violencia y Cultura de Paz

La relación entre violencia y cultura de paz ha sido objeto de profundo escrutinio por parte de diversos autores e investigadores, quienes han ofrecido perspectivas esclarecedoras sobre cómo abordar estos fenómenos interrelacionados. Exploraremos algunas de estas contribuciones académicas para

comprender mejor cómo los conceptos de violencia y cultura de paz se entrelazan y cómo la educación puede ser un medio para transformar esta dinámica.

En este orden de ideas, "cultura de paz supone un esfuerzo generalizado para modificar mentalidades y actitudes que promuevan la paz, es hacer que los niños y adultos comprendan y respeten los valores universales como justicia, libertad, democracia, los derechos humanos, igualdad, (…)" (Cabello et al., 2016, p, 26).

De hecho, este nuevo enfoque es el que persigue la "cultura de paz", si la entendemos como un proceso que, en primera instancia, habrá de transformar la actual "cultura de la violencia". (Vicenc, 1998: 1). Parece evidente que uno de los retos de la educación para la paz no puede ser otro que el participar en la formación de una ciudadanía dispuesta a abordar responsablemente los cambios estructurales que el mundo necesita, en lo político y en lo económico, educar para la paz, implica educar sobre el conflicto, que no debe ser confundido con la violencia. La sistematización de los estudios realizados por varios investigadores, sobre la cultura de paz, entre los que se destacan; Aisenson, A. (1994), Rodríguez, M. (1994), Galtung, J. (1996), Symonides, J. y SIngh, K. (1996), permite señalar las siguientes ideas:

• Educar en cultura de paz es enseñar a la gente a encararse de manera más creativa, menos violenta, a las situaciones de conflicto, darles los medios para hacerlo, lo que en síntesis es aprenda a convivir, lo cual "presupone cumplir normas comunes, generar, respetar acuerdos, confiar y tolerar; de ahí que la convivencia se distinga por una combinación de una alta capacidad reguladora de ley moral, cultural sobre los individuos con la capacidad de celebrar, cumplir acuerdos lo que produce confianza y se fortalece con ella.

• La capacidad reguladora de estas instancias debe estar acorde con un pluralismo moral y cultural tolerante, que excluya la aprobación de comportamientos ilegales por razones morales o culturales.

• Valdría la pena dedicar un poco de tiempo a aprehender y comprender nuestros propios conflictos, puesto que la paz no es otra cosa que la "fase superior de los conflictos, es decir, cuando los conflictos son transformados por la personas y por las comunidades de forma positiva, creativa y no violenta

• Resulta fundamental estimular la creatividad para que al buscar soluciones a los conflictos, prevalezca la comprensión mutua, la tolerancia y el desbloqueo de posiciones.

• Hay que cambiar la percepción del conflicto y la forma de acercarnos a él, es necesario educar para la disidencia, la indignación, la desobediencia responsable, la elección con conocimiento y la crítica, es decir, para salirnos de las propuestas de alienación político cultural.

Tenemos entonces, que lo largo de medio siglo, la sociedad internacional se dota de importantes mecanismos de derechos humanos, que podríamos sintetizar en las tres categorías siguientes:

1. Derechos Civiles y Políticos: contra el abuso de los poderes arbitrarios y para garantizar la libertad de los ciudadanos, entre otros.

2. Derechos sociales, económicos y culturales: exigen para su cumplimiento que se abandone el papel pasivo del estado para convertirse en guardián de las garantías mínimas que la persona requiere para ejercer a cabalidad las funciones derivadas de la condición humana (derecho al trabajo, a la educación, a la seguridad social, al acceso a las fuentes de la cultura, entre otros).

3. Derechos de tercera generación: derechos derivados de la fraternidad, de la solidaridad, derecho a la paz, derecho al medio ambiente sano, derecho al desarrollo. Es interesante aquí subrayar los esfuerzos para que el llamado derecho a la paz, sirva para que el discurso sobre la cultura de paz vaya consolidándose. Para Küng (1991: 174) "En los albores del Siglo XXI, educar para la paz y sentar las bases para una cultura de paz significa preparar a las nuevas generaciones para buscar un nuevo consenso fundamental sobre convicciones humanas integradoras". Por su parte Thee (1996: 229-250) argumenta que "Se incluirá una pluralidad heterogénea de proyectos vitales, comportamientos, lenguajes, formas de vida, conceptos científicos, sistemas económicos, modelos sociales y comunidades creyentes, y que infunde en la sociedad internacional unas pautas de comportamiento ético y moral, comprensión humana y empatía, con el propósito de lograr una cooperación pacífica en la mejora de la condición humana." Del análisis realizado, se desprende que de acuerdo a ambos autores; al educar para el desarrollo de una

cultura de paz, estamos contribuyendo al desarrollo de la formación ciudadana, proceso que tiene sus particularidades en el contexto educativo venezolano.

Reflexiones finales

Para comenzar a consolidar cultura de paz desde las aulas no solo se necesitan sólidas bases teóricas, sino reformulación de planes de estudio, de trabajo, de currículos y buenas intenciones, así como de políticas públicas que hagan viable la puesta en marcha de proyectos sociales, comunitarios, pedagógicos que sean pertinentes e inclusivos, que construyan y transformen la violencia que estamos viviendo persistentemente en todos los ámbitos sociales. Necesitamos de la bioética porque es un "saber interdisciplinario y transdisciplinario en permanente construcción que pone de relieve los valores éticos y morales indispensables para aprender a vivir, convivir y habitar correctamente nuestra casa terrenal, la casa de todos" (Cely, 2011, p. 365). Necesitamos de la pedagogía liberadora que busca la igualdad entre las personas y la transformación de la academia.

La construcción de ciudadanía a través de la promoción de una cultura de paz en la educación, es un proceso continuo que requiere compromiso y colaboración. Enfrentar los desafíos particulares de la realidad venezolana implica no solo reconocer las dificultades, sino también identificar y aprovechar las oportunidades para el cambio positivo. La inversión en la educación como medio para formar ciudadanos comprometidos con la paz es esencial para el futuro sostenible y próspero de Venezuela.

Indiscutiblemente, la construcción de ciudadanía en Venezuela se encuentra intrínsecamente ligada a la promoción de una cultura de paz en la educación, por lo tanto en este artículo se subraya reiteradamente, la importancia de abordar esta tarea desde una perspectiva integral que considere los fundamentos teóricos, los desafíos específicos y las oportunidades concretas en el contexto venezolano. La inversión en una educación basada en valores pacíficos no solo impactará la calidad de vida de los individuos, sino que también contribuirá a la edificación de una sociedad más cohesionada, que apueste al futuro en los caminos del humanismo.

Referencias consultadas

Aguilar, M. y Castañón, N. (2013). Una visión sobre la educación para la paz. Revista Humanidades y Ciencias de la Educación, (Almanaque #3), 70-81.

Cabello, P., Carmona, S., Gorjon, F., Iglesias, E., Sáenz, K. y Vásquez, R. (2016). Cultura de paz. Ciudad de México, México: Editorial Patria.

Cely, G. (2011). Educación Bioética para vivir, convivir y habitar. Un plus a la Capacitación profesionalizante. Cuadernos de Contabilidad, 12(30), 353-367.

Galtung, J. (1996). Cultura de paz y gestión de conflictos. Londres, Reino Unido: Sage Publicaciones.

Kung, H. (1991). Ser cristiano. Barcelona, España: Editores Cristiandad.

Lawrence, J. (1970). Violence in Social Theory and Practice. Revista New York, 1 (2), en https://www.pdcnet.org/soctheorpract/content/soctheorpract_1970_0001_0002_0031_004. Febrero 2024.

Oñate, O. (2015). Cultura de paz para la escuela en tiempos de violencia (tesis de doctorado). Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela.

Tee, M. (1996). "Hacia una cultura de paz basada en los derechos humanos", en "De una cultura de violencia a una cultura de paz", UNESCO.

UNESCO. (1995). Declaración y marco integrado de acción sobre la educación para la paz, los derechos humanos y la democracia. Nueva York. Disponible en: http://www.globalactionpw. Org/who/Educación para la paz nuevo milenio.pdf.Urquijo. Consultado en febrero 2024.

UNESCO. (1999). Programa de Acción sobre una Cultura de Paz. Asamblea General. 107a. Sesión plenaria. A/RES/53/243. Artículo 9. Página 5. Recuperado de http://www.UNESCO.org/ iycp/kits/sp_res243.pdf